

# LOS POBLADOS DE ALTURA: CENTROS DE LOS NUEVOS ESPACIOS SOCIALES EN EL SUDESTE PENINSULAR (SIGLOS V-VIII)

Montserrat Menasanch de Tobaruela\*

## INTRODUCCIÓN

La investigación de los *poblados de altura* tardo-antiguos del sudeste de la Península Ibérica se enmarca en un estudio arqueológico más amplio desarrollado en la depresión de Vera<sup>1</sup> (Menasanch, 2000; 2003), cuyo objetivo ha sido proponer modelos e hipótesis explicativos de la organización socioeconómica de las comunidades asentadas en la depresión y de su interacción con el medio desde el siglo V al siglo XI.

El estudio parte de la premisa de que toda estructura socioeconómica tiene un correlato espacial. Es decir, a las estructuras socioeconómicas les corresponden unas manifestaciones fenomenológicas —patrones de asentamiento, microespacios de producción y reproducción social, patrones de distribución de los objetos sociales, etc.— susceptibles de ser estudiadas arqueológicamente. Dichas manifestaciones representan las formas de interrelación que se establecen entre los elementos de la materialidad social —hombres, mujeres y objetos que unos y otras producen y utilizan— para la reproducción de la vida social, y que dan lugar a la configuración de espacios sociales.

La perspectiva relacional que subyace a esta teoría del espacio es básica para la interpretación de los *poblados de altura*, ya que éstos no se abordan como una categoría establecida a priori, sino que, por el contrario, se definen a partir del análisis de una serie de variables geocológicas y se caracterizan en relación con el entorno y con los demás asentamientos contemporáneos.

En este sentido ha resultado fundamental disponer de datos de prospecciones intensivas, ya que gracias a ellas ha sido posible reconocer un gran número de yacimientos de pequeño tamaño que, de otra manera, habrían pasado desapercibidos y, por lo tanto, se ha logrado contextualizar más adecuadamente también los asentamientos mayores. Junto a las prospecciones, el trabajo se ha basado en el examen de los resultados de excavaciones antiguas y recientes en varios yacimientos, así como en la recopilación y el análisis de datos paleoambientales. El armazón del estudio lo constituye la investigación de la posición temporal de los asentamientos basada en la recogida y el estudio sistemático de material de superficie de todos los períodos considerados. Eso ha hecho posible el análisis cronométrico de los tiempos de vida de los asentamientos y su estudio cronológico, entendido como investigación de las relaciones entre los tiempos de vida de los distintos núcleos de habitación.<sup>2</sup>

## EL TÉRMINO POBLADOS DE ALTURA

La información recopilada y ordenada se ha tratado desde distintas perspectivas (Menasanch, 2003, pp. 134 y s.). Una parte importante ha correspondido a lo que hemos denominado *análisis espacial*, entendido como la investigación estadística de la posición espacial relativa de los asentamientos en cuanto a una serie de variables geo-

\* Universitat Autònoma de Barcelona.

1. Esta cuenca tectónica de unos 320 km<sup>2</sup> de superficie se encuentra situada en el extremo nororiental de la provincia de Almería.

2. De este modo se han identificado, cartografiado y ordenado en el tiempo veinticuatro yacimientos con fases de ocupación entre el siglo V y el siglo VIII, además de otros con fases anteriores (siglos III y IV) y/o posteriores (siglos IX, y X-XI).

ecológicas, fundamentalmente topográficas y geológicas.

Uno de los resultados de esta aproximación ha sido el constatar que en el siglo v se produjo un cambio en el patrón de emplazamiento topográfico. Así, mientras en los siglos III y IV predominaba la ubicación en lugares de topografía llana, a partir del siglo v se produjo un desplazamiento general de los núcleos de habitación hacia puntos topográficamente más accidentados. Esta tendencia se acentuó con el tiempo, y hacia la segunda mitad del siglo VII o en el siglo VIII apenas quedaban asentamientos emplazados en puntos llanos.<sup>3</sup>

Se podría afirmar que a partir del siglo v se multiplicaron los *poblados de altura*, que constituirían el asentamiento tipo del poblamiento tardoantiguo de la depresión de Vera. Ahora bien, al poner en relación la variable topográfica con la referida a la extensión de las concentraciones de material arqueológico en superficie,<sup>4</sup> se observa que mientras que los asentamientos pequeños se ubicaban sobre todo en topografías de tipo medio, los grandes eligieron mayoritariamente topografías escarpadas. Es decir, son sobre todo los asentamientos grandes los que buscaron ubicarse en los puntos más accidentados y, por lo tanto, mejor defendidos al mismo tiempo que más destacados en cuanto a su entorno. Son éstos, pues, los que cabe considerar como los *poblados de altura* por excelencia.<sup>5</sup> De este modo, reservamos el término para referirnos a estas comunidades extensas asentadas en emplazamientos abruptos, que aparecieron en

3. La clasificación topográfica del punto de emplazamiento de los asentamientos se ha realizado a partir de la cuantificación del número de frentes con distintos grados de pendiente que presenta cada yacimiento. La información se refiere tanto al punto propiamente dicho (acceso) como al entorno inmediato (entorno). Se han distinguido tres categorías: accesos-entornos llanos (al menos tres frentes con desnivel entre 10° y 45°), medios (al menos dos frentes con desnivel > 45°) y abruptos (al menos tres frentes con desnivel > 80°) (MENASANCH, 2003, p. 212).

4. Esta medida no debe confundirse con la extensión real de los asentamientos, pero sí puede considerarse indicativa de su tamaño.

5. Aunque por su temporalidad constituyen una forma de asentamiento propia de los espacios sociales tardoantiguos, su reducido número en relación con el total de yacimientos registrados (3/24) impide considerarlos como el asentamiento *tipo* del poblamiento de ese período. Por el contrario, en la depresión de Vera el sitio típico por su frecuencia en la muestra debió de ser el pequeño asentamiento ubicado en un punto de topografía media próximo a las tierras llanas más favorables para su explotación agrícola en régimen de secano extensivo combinado con intensivo o irrigación.

la depresión de Vera a partir del siglo v y que se abandonaron hacia la segunda mitad del siglo VII o en el siglo VIII.

#### FINAL DEL *ORDEN ROMANO* Y DESCENTRALIZACIÓN: LA DEPRESIÓN DE VERA ENTRE LOS SIGLOS V Y VIII

La fundación de los *poblados de altura* tuvo lugar en el contexto de cambios profundos que se sucedieron en la región a raíz de la quiebra del *orden romano* vigente durante los siglos III y IV. En ese momento la depresión de Vera contaba con un volumen de población importante, posiblemente no superado o incluso igualado hasta la colonización del siglo XVIII (Menasanch, 2003, p. 241). El poblamiento adoptó una forma predominantemente concentrada en un núcleo urbano y en un número reducido de grandes asentamientos rurales de tipo *villa*,<sup>6</sup> y el patrón de localización de los yacimientos en relación con su entorno próximo tenía un carácter marcadamente agrícola, relacionado sobre todo con la facilidad de acceso a extensiones aptas para la práctica de estrategias agrícolas cerealistas de secano extensivo combinado con secano intensivo y/o irrigación.<sup>7</sup>

Los siglos III y IV fueron una fase de intercambio a larga distancia activo y generalizado (Menasanch, 2003, pp. 243 y s.), lo que implica una fuerte dependencia de las comunidades de la depresión de Vera del mantenimiento de un sistema económico a gran escala.

La organización socioeconómica de la zona estaba dominada por las *villae* y por el núcleo urbano de *Baria*, situado junto a la actual desembocadura del río Almanzora. La existencia de un clima de *orden social* queda reflejada en la elección de topografías predominantemente llanas para la ubicación de los lugares de asentamiento.

Cuando el estado perdió la capacidad de mantener sus instituciones y el sistema macroeconómico entró en crisis, la estructura socioeconómica adquirió rápidamente nuevas formas de organización. Así, a partir del siglo v se registró en la

6. No faltan tampoco los asentamientos de pequeño tamaño, si bien a juzgar por el número de hectáreas ocupadas, no debían de albergar más de una quinta parte de la población total (MENASANCH, 2003, p. 209).

7. La práctica de dichas estrategias, centradas en el cultivo de la cebada y, en menor proporción, del trigo y las leguminosas, está indicada por los datos carpológicos, medioambientales e históricos (MENASANCH, 2003, pp. 150-152).

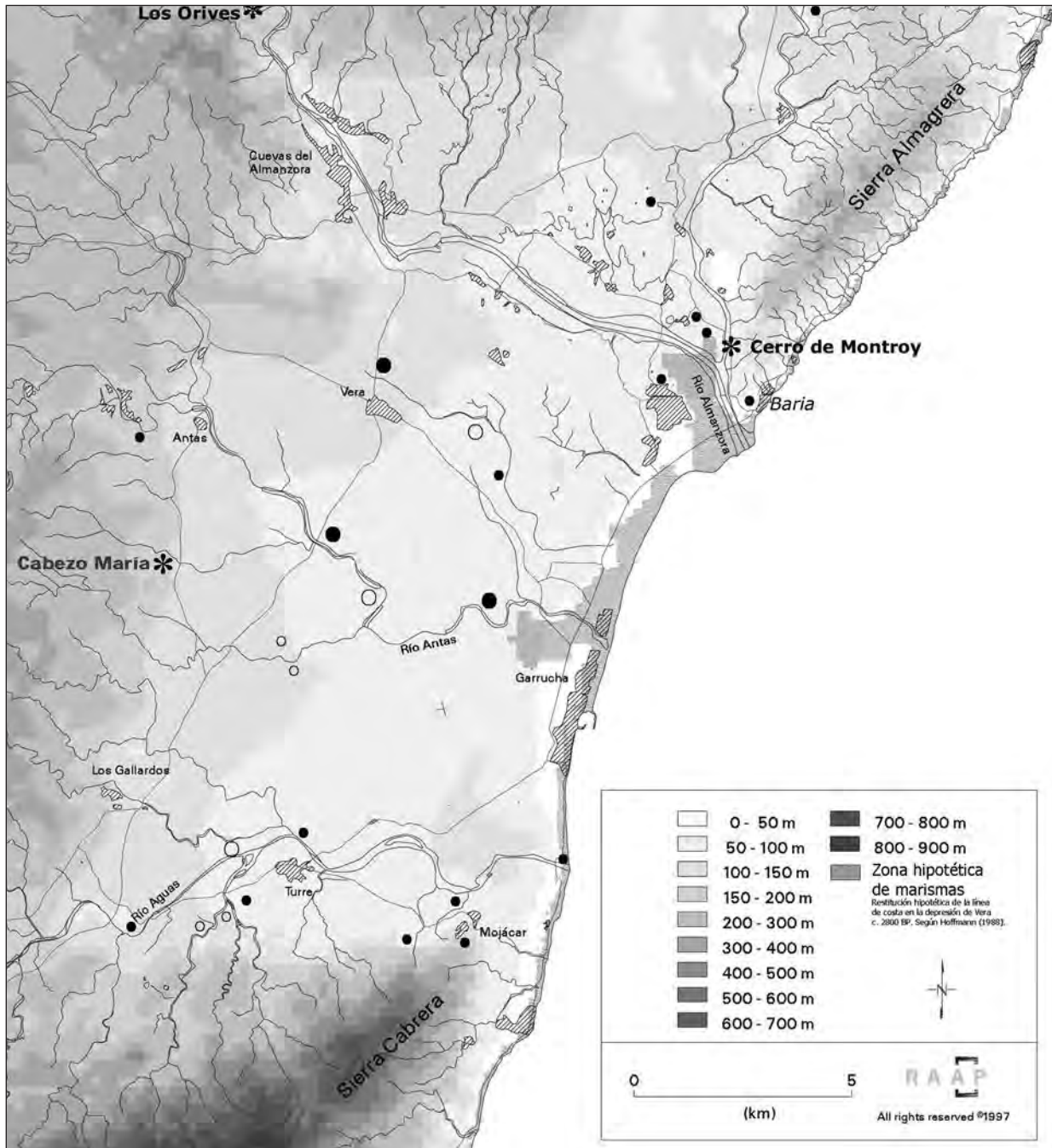


Figura 1. Yacimientos correspondientes al siglo v. Los círculos indican asentamientos *grandes* y *pequeños*; las circunferencias, extensión incierta; las estrellas, *poblados de altura*.

cuenca de Vera una situación que poco tiene que ver con la de siglos anteriores.

En primer lugar, el des poblamiento de *Baria* y, con toda probabilidad, la pérdida de su carácter urbano supuso su desaparición como centro socio-político e ideológico y, por lo tanto, el cese de la presencia efectiva del estado romano y de sus instituciones en la depresión de Vera. La desarticulación de la estructura socioeconómica romana está

reflejada también en las transformaciones que experimentaron las antiguas *villae*, ahora total o parcialmente des pobladas, con escasa capacidad de consumo de productos de importación y paulatinamente abandonadas a lo largo de los siglos v y vi, sin que lograran sobrevivir más allá de la segunda mitad del siglo vii o el viii, y en el debilitamiento del sistema económico suprarregional, manifestado por el descenso en la frecuencia de

consumo de productos de importación y por la aparición de producciones cerámicas locales.

Esta situación dio lugar al abandono de la práctica totalidad de asentamientos bajoimperiales, a un descenso demográfico reflejado en la reducción del número de hectáreas ocupadas y a la dispersión de la población en una serie de asentamientos de nueva fundación, situados en todos los casos en lugares más protegidos, que constituyeron el grueso del poblamiento tardoantiguo de la depresión de Vera (fig. 1).

A pesar de todos estos cambios, el patrón de localización de los asentamientos en relación con su entorno próximo que surgió en el siglo V para consolidarse en el VI siguió siendo marcadamente agrícola, y en su configuración siguió primando la facilidad de acceso a las tierras de mejor calidad en cuanto a costes de producción y productividad.<sup>8</sup> Ahora bien, la distribución del poblamiento experimentó modificaciones que sugieren la existencia de novedades en el régimen de explotación agrícola y en las formas de organización de la producción. Así, la dispersión de la población, especialmente evidente en las tierras con amplias extensiones aluviales, unida a los datos de la carpología, que indican un predominio del trigo sobre la cebada, apunta a que las estrategias agrícolas tardorromanas debieron de suponer un aumento de la proporción de cultivos intensivos sobre los extensivos. Por otra parte, esta misma dispersión en comunidades mayoritariamente pequeñas, unida a la reducción de tamaño y a la paulatina desaparición de las antiguas *villae*, supuso que las tierras de mejor calidad desde el punto de vista de una agricultura cerealista como la que proponemos, así como la población que las ocupaba, ya no estuvieran dominadas por un número reducido de grandes asentamientos. En otras palabras, concentración de fuerza de trabajo, accesibilidad a las mejores tierras de cultivo y estabilidad en los emplazamientos ya no son variables que confluyan de forma dominante en un grupo minoritario de núcleos.

Podemos decir, pues, que a partir del siglo V en la depresión de Vera se produjo una disociación entre importancia demográfica de los asentamientos y localizaciones geocológicas de tipo agrícola central. Ésta es especialmente evidente en los núcleos de mayor tamaño, representados por los ya-

cimientos de Cabezo María y Cerro de Montroy (fig. 1). Fundados sobre elevaciones del terreno situadas, respectivamente, en las extensiones terciarias del borde noroccidental de la depresión y en una ubicación costera, junto al área de marismas que ocupaba la actual desembocadura del Almanzora, ambos asentamientos conforman el grupo de lo que hemos denominado *poblados de altura*. Junto a ellos hemos considerado también el yacimiento de Los Orives. Aunque situado en un área geográficamente marginal a la depresión (fig. 1), sus características permiten incluirlo en esta categoría.

## LOS CASOS: CERRO DE MONTROY, CABEZO MARÍA Y LOS ORIVES

### *Cerro de Montroy*

Situado en una de las primeras elevaciones de Sierra Almagrera, junto a la actual línea de costa, este nuevo poblado debió de acoger a una parte de la población de la antigua ciudad romana de *Barria*, situada al pie, cuando ésta fue abandonada. Su ocupación tardoantigua se prolongó de la primera mitad del siglo V a la segunda mitad del siglo VII o el siglo VIII. A finales de este siglo o comienzos del siguiente albergó una ocupación muy reducida que no tuvo continuidad en fases posteriores.

Las excavaciones antiguas y recientes descubrieron una muralla con torre rectangular en el punto más alto y una serie de estructuras arquitectónicas distribuidas por las laderas (fig. 2). Las características de sus ajuares indican que se trata de *casas*. Todas las edificaciones estaban construidas con material local o reutilizado y técnicas también locales.

Su ubicación era favorable para la explotación de los recursos y posibilidades del mar, y sugiere una función de puerto. Dos áreas de concentración de escoria de hierro en superficie apuntan al desarrollo de actividades metalúrgicas. No obstante, no se han identificado espacios productivos especializados. La composición de los ajuares de los recintos publicados es notablemente uniforme, y el equipamiento no parece guardar relación con la localización espacial de la casa.<sup>9</sup>

8. Así queda reflejado también en el patrón de emplazamiento topográfico, en el que se observa que todos los asentamientos de nueva fundación, sin excepción, se situaban en enclaves más protegidos, pero también preferentemente próximos a extensiones llanas.

9. A este respecto se ha realizado un estudio específico basado en los datos dados a conocer por Luis Siret en su publicación (SIRET, 1906). La minuciosidad del registro ha permitido este tipo de análisis *intrasite* a partir de los materiales de ocho recintos, a los que se añaden dos recintos más documentados en intervenciones recientes (MENASANCH y OLMO, 1991; MENASANCH, 2003, pp. 166 y s.).

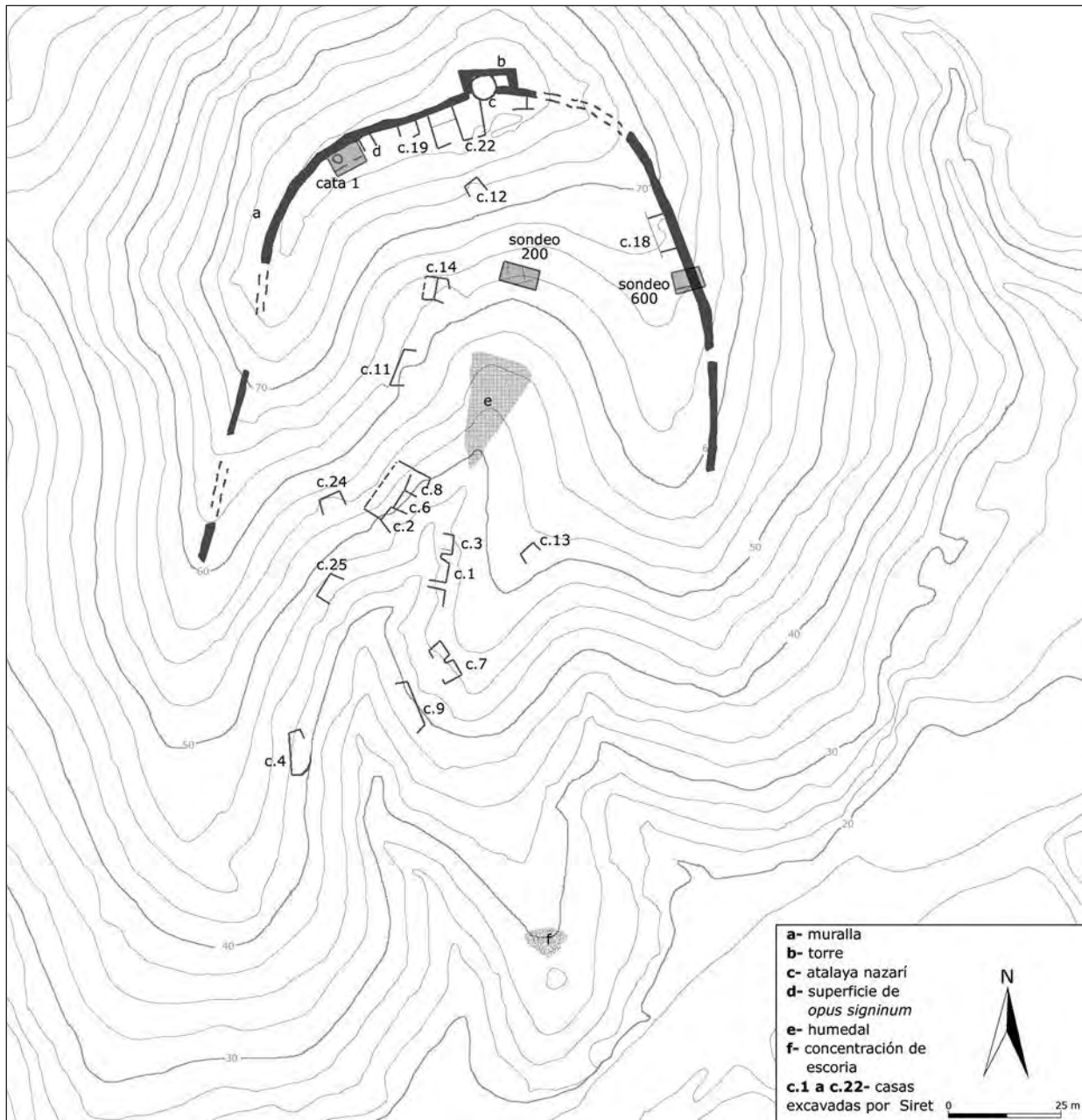


Figura 2. El asentamiento de Cerro de Montroy entre los siglos v y VIII.

La presencia de abundante material cerámico de importación (*ARS*, *LRC* y ánforas norteafricanas y del Mediterráneo oriental) es otro rasgo que distingue al poblado de Montroy de los asentamientos menores, donde estos materiales escaseaban en el siglo v.<sup>10</sup>

10. En el siglo vi, de acuerdo con el análisis estadístico, las diferencias entre asentamientos parecen estar relacionadas con su demografía más que con otros factores.

### Cabezo María

Situado sobre un cerro volcánico del valle del Antas (fig. 3), el poblado de Cabezo María es el más extenso de los identificados en la depresión de Vera en ese momento. Su única fase de ocupación comienza en el siglo v y concluye en la segunda mitad del siglo vii o el siglo viii.

Ni en la cima ni en ningún otro punto de la elevación se aprecian restos atribuibles a elementos de fortificación, si bien la topografía del cerro los haría prescindibles. Los restos de estructuras



Figura 3. Cabezo María visto desde el sudeste. El cono volcánico se levanta abruptamente sobre la llanura terciaria.

arquitectónicas visibles en superficie están edificados con materiales y técnicas locales.

La documentación de excavaciones antiguas recoge la planta de dos de estas edificaciones, llamadas *Casa núm. 1* y *Casa núm. 2* (fig. 4). El material mueble indica que se trata de espacios de uso doméstico. Las características de las estancias de la Casa núm. 2 sugieren una unidad doméstica formada por ámbitos de habitación, almacén-despensa, y un posible establo.

Aun siendo el núcleo de mayor tamaño y, por lo tanto, un centro demográfico de envergadura, se ubicaba en un entorno terciario de escaso potencial agrícola y en la cuenca fluvial con menor superficie de captación hídrica de la depresión. Su localización no primaba la accesibilidad al mar ni a otras vías de comunicación suprarregionales. Por otro lado, concentra material cerámico de importación a larga y media distancia en medida similar a Cerro de Montroy. Todo ello sugiere su capacidad para apropiarse del sobreproducto de otros asentamientos en forma de excedente o para obtenerlo en forma de intercambio.

### Los Orives

El yacimiento, situado al norte de la depresión, en una extensión de escaso potencial agrícola actualmente cubierta por las aguas del embalse del Almanzora, ha sufrido repetidos saqueos. Para su conocimiento sólo disponemos de los materiales abandonados por los expoliadores y de los restos arquitectónicos visibles en superficie. El material cerámico indica una ocupación entre los siglos

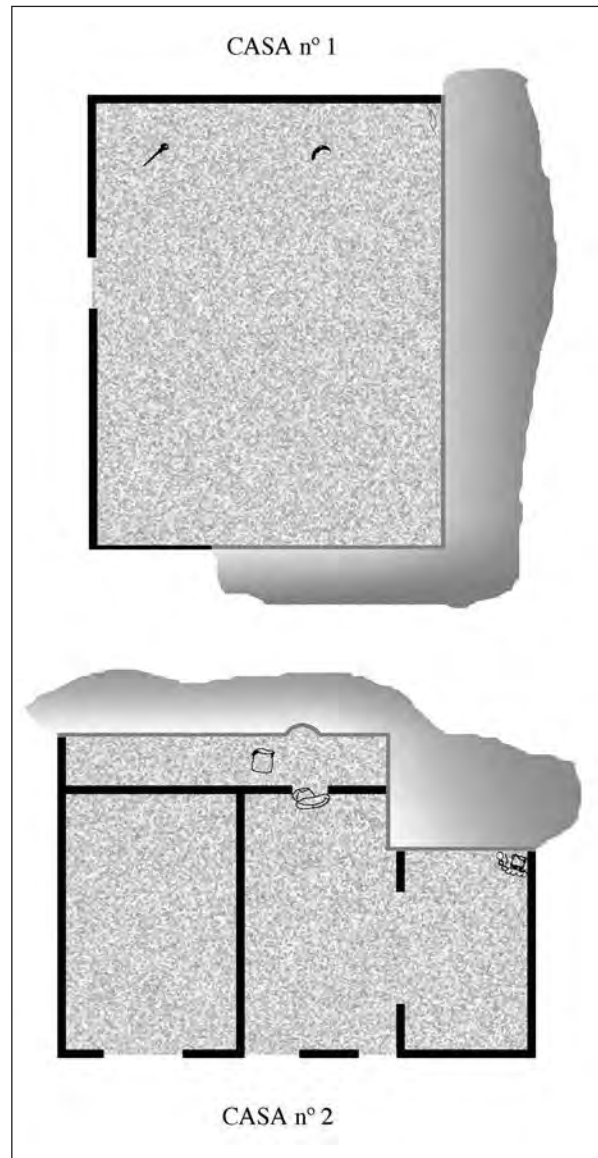


Figura 4. Cabezo María. Croquis de las casas 1 y 2, a partir de los originales de P. Flores.

v y VII-VIII seguida por dos fases andalusíes, una del siglo x y otra almohade-nazarí.

La estructura arquitectónica consiste en un muro corrido de mampostería que se prolonga por los márgenes noroeste y suroeste de la cima de la elevación (fig. 5). Desconocemos cómo cerraba este recinto. Dos salientes del lienzo dan lugar a un bastión que avanza sobre el escarpe. El conjunto guarda similitudes en cuanto a planteamiento, técnica y materiales con el de Cerro de Montroy. Eso podría indicar la contemporaneidad de ambas fortificaciones, que debieron de situarse en un momento avanzado del siglo vi.

La localización del cerro de Los Orives ofrece posibilidades claramente estratégicas al situarse do-

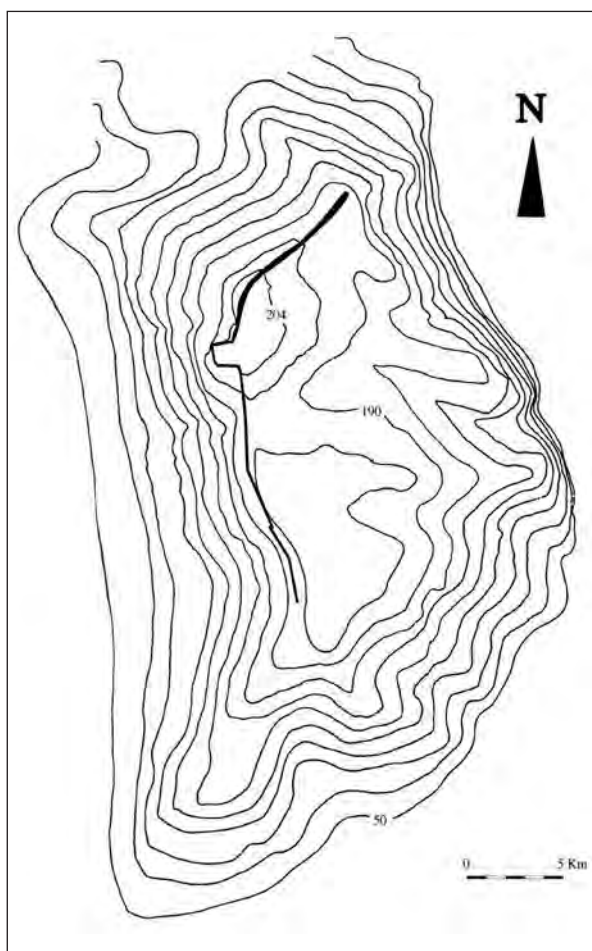


Figura 5. Los Orives. Croquis de la fortificación, a partir de Bravo Garzolini (1985).

minando el valle del Almanzora en un punto en el que éste se estrecha al girar hacia el sur y adentrarse en la Sierra de Almagro. El uso de esta ruta como vía de comunicación está registrado en la documentación medieval (Molina, 1972; Tapia, 1986, p. 327). La función de la fortificación de Los Orives debió de ser precisamente la de controlar el paso que ponía en contacto la costa con la depresión de Guadix-Baza a través del valle del Almanzora.

Debido a la muestra sesgada es difícil valorar el volumen de productos cerámicos de importación a larga distancia característico del asentamiento, a parte de algunas ánforas norteafricanas. En cambio, el sitio ha proporcionado el conjunto de material cerámico común, modelado a mano y a torno, más interesante y mejor conservado de la depresión. Por las características del material construido a mano podemos plantear su elaboración en talleres o unidades distintas, pero no totalmente ajenas entre sí, como cabe esperar en el caso de un patrón productivo doméstico.

## LOS POBLADOS DE ALTURA COMO CENTROS REGIONALES

La ocupación o reocupación de puntos caracterizados por su topografía más o menos escarpada a partir del siglo V es un fenómeno generalizado a otras áreas del sudeste peninsular. Dos extensos trabajos publicados en los años noventa y dedicados al estudio del poblamiento altomedieval (Reynolds, 1993; Gutiérrez Lloret, 1996) han prestado particular atención al fenómeno, ofreciendo distintos modelos explicativos.

Para el valle del Vinalopó (Alicante) Reynolds (1993, pp. 10 y s.) hace notar que desde finales del siglo IV, paralelamente a la disminución del número de *villae*, aparecieron lo que denomina *highland sites* distribuidos jalonando vías de comunicación. La relación entre ambas dinámicas queda subrayada por la distribución de los productos cerámicos, que en el siglo V escaseaban en el llano, mientras que eran abundantes en los núcleos de altura. Este patrón se considera indicio de la concentración de la población en los nuevos poblados. Según el autor, la búsqueda de emplazamientos de topografía accidentada obedecía a la inestabilidad política del siglo V unida a cambios en las formas de propiedad y uso de la tierra.

Al mismo tiempo, Reynolds advierte que los patrones de asentamiento tardorromanos presentan una amplia variabilidad incluso entre las distintas unidades geográficas del valle del Vinalopó, y que las dinámicas seguidas por los distintos *poblados de altura* tampoco parecen uniformes.

Gutiérrez Lloret, en su estudio de lo que luego sería la cora de Tudmir, enfoca la cuestión de los *poblados de altura* desde la perspectiva de la transición entre el final de la antigüedad y la implantación de la sociedad islámica (Gutiérrez Lloret, 1996, pp. 275 y s.). Los define como asentamientos formados a partir de la desarticulación del sistema socioeconómico romano y de la incipiente *señorialización* de las relaciones sociales, que habría llevado a individuos o grupos de individuos a intentar escapar del cada vez mayor control fiscal abandonando las explotaciones del llano y refugiándose en lugares de difícil acceso. Dichos lugares debían de ubicarse en espacios que, dentro del sistema productivo romano, podrían considerarse marginales por su escaso interés dentro de las estrategias de explotación de recursos dominantes.

La mayor parte de estos asentamientos debieron de seguir ocupados más allá de la conquista

musulmana, y su abandono se vincularía a la gran rebelión de finales del siglo IX contra el emirato (Gutiérrez Lloret, 1996, p. 278).

El análisis de los asentamientos de Cerro de Montroy, Cabezo María y Los Orives y de la configuración de los espacios sociales de los que forman parte muestra que en la depresión de Vera, a partir del siglo V, en un marco de poblamiento más disperso y de un posible cambio en el régimen agrícola dominante, caracterizado por un mayor peso de las estrategias intensivas, las antiguas *villae* perdieron su posición central en el sistema socioeconómico. Semidespobladas y en proceso de desaparición paulatina disponían de escasa capacidad de participación en las redes de consumo de productos de importación a larga distancia, lo cual se debió de traducir en una capacidad también reducida de introducir en ella sus propios productos. En esta situación su pérdida de población puede atribuirse a la incapacidad de los antiguos grandes propietarios de sustituir los mecanismos de coerción del estado romano por otros que les permitiesen mantener la dependencia de su fuerza de trabajo.

Al mismo tiempo, el desplazamiento de los nuevos asentamientos hacia puntos topográficamente más protegidos no supuso la configuración de un poblamiento de sierra, sino que el patrón de localización tardoantiguo siguió teniendo un carácter marcadamente agrícola. Eso afectó también a los *poblados de altura*, que, aunque en elevaciones del terreno, no se alejaron de las zonas llanas ni, en los casos de Cerro de Montroy y Los Orives, tampoco de las principales vías de comunicación. Además, tenían carácter de centros demográficos y constituyeron los principales nudos de las redes de intercambio a larga distancia, con mayor exclusividad en el siglo V, cuando el flujo de productos era menor que en el siglo VI y su distribución más restringida a algunos asentamientos.

En estas condiciones la aparición de los *poblados de altura* en la depresión de Vera difícilmente puede explicarse en relación con la huida de la población a áreas marginales en un intento de escapar del incipiente control señorial. Antes bien, hay que plantear su funcionamiento como centros demográficos, territoriales y/o económicos a partir del siglo V, en un modelo que presenta similitudes con el propuesto por Reynolds para el valle del Vinalopó.

En el caso de Cabezo María, su calidad de centro demográfico contrasta con su ubicación en un entorno no óptimo desde el punto de vista agrícola, mientras que su carácter de nudo en las redes

de intercambio a larga distancia choca con su localización alejada de las principales vías de comunicación suprarregionales, tanto terrestres como marítimas. En consecuencia, cabe plantear que su centralidad podía estar fundamentada en la capacidad para apropiarse del producto de las comunidades menores instaladas en las mejores tierras agrícolas. Queda por definir cómo pudo producirse esa apropiación, si bien pueden sugerirse estrategias de pillaje. En todo caso, la ausencia de elementos artificiales de fortificación podría indicar que el sitio no llegó a ser sede de un poder institucionalizado.

En Cerro de Montroy distintos elementos permiten plantear un posible funcionamiento como sede de alguna autoridad suprarregional: la concentración de población, su carácter de puerto regional, su ubicación en el valle del Almanzora, una de las principales vías de comunicación terrestre con las áreas de *Eliocroca* (Lorca) y *Basti* (Baza), el desarrollo de actividades metalúrgicas quizá en talleres especializados y la presencia de la muralla.<sup>11</sup> Dicha autoridad podría estar integrada en la organización eclesiástica y/o mantener algún vínculo con el núcleo de *Eliocroca* (Lorca), uno de los enclaves en los que se basaba la administración de la región del sudeste en época visigótica a juzgar por su aparición entre las ciudades mencionadas en el Pacto de Teodomiro (Llobregat, 1973; Gutiérrez Lloret, 1996, p. 227).

En el caso de Los Orives su consideración como posible centro deriva de su tamaño relativamente grande, indicio de su importancia demográfica, de la existencia de una muralla y de su ubicación controlando una de las vías de comunicación interregional más importantes de la depresión de Vera.

El abandono de la ciudad, los cambios en las *villae*, en las estrategias agrícolas y en la forma de ocupación y explotación de las tierras de mejor calidad, y la aparición de *poblados de altura* que constituyeron nuevos centros diversificados en cuanto a sus características son manifestaciones de la existencia de diversas fuerzas sociopolíticas y económicas en interacción en la depresión de Vera entre los siglos V y VIII. Algunas, representadas por Cerro de Montroy y quizá también por Los Orives, posiblemente resultado de la transformación de formas e instituciones bajoimperiales; otras, como los pequeños poblados de llanura o el núcleo de Ca-

11. Otro indicio en este sentido es el probable mantenimiento del nombre de *Baria*, como indica el hecho de que éste fuese retomado en los siglos IX y posteriores por la nueva capital de la zona bajo la forma arabizada *Bayra*.



bezo María, exponentes de formas de organización novedosas. La elección de lugares más protegidos para la instalación de los nuevos asentamientos sugiere la existencia de tensiones que habrían dado lugar a un clima de conflicto e inestabilidad. Todo ello puede considerarse muestra de la diversidad socioeconómica y geopolítica que caracteriza al período denominado *tardoantiguo*, también apuntada por la variabilidad de los patrones de asentamiento registrada en áreas próximas, como el valle del Vinalopó (Reynolds, 1993, p. 14).

Esta situación no se prolongó más allá de la segunda mitad del siglo VII o el siglo VIII, cuando la combinación de una serie de factores socioeconómicos y ambientales desembocó en el abandono masivo de los núcleos de la depresión. La ruina de numerosos asentamientos pequeños debió de influir en el despoblamiento de Cabezo María, mientras que la interrupción del intercambio a gran escala debió de incidir con especial agudeza en la desaparición de núcleos como Cerro de Montroy y Los Orives. El nuevo poblamiento de altura que se produjo a partir de ese momento ya nada tuvo que ver con el de siglos anteriores.

La rapidez e intensidad de los cambios y la diversidad de formas de organización sociopolítica y económica documentados en la depresión de Vera subraya la necesidad de emprender estudios arqueológicos intensivos de alcance regional o local que contribuyan al conocimiento de formaciones sociales tardoantiguas que se extinguieron o fueron absorbidas por aquellas que lograron imponerse, sin dejar otra huella que la de sus restos materiales. La datación precisa de los *poblados de*

*altura*, su ubicación en el contexto arqueológico y ecológico y la deseable realización de excavaciones son instrumentos para la comprensión de dichos cambios.

## BIBLIOGRAFÍA

- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1973: *Teodomiro de Oriola: su vida y su obra*, Alicante.
- MENASANCH DE TOBARUELA, M., 2000: Un espacio rural en territorio bizantino: análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y VII, *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena (1998), pp. 211-222, Barcelona.
- MENASANCH DE TOBARUELA, M., 2003: *Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI*, BAR Int. Ser. 1132, Oxford.
- MENASANCH DE TOBARUELA, M.; OLMO ENCISO, L., 1991: El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería). Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas del Almanzora): Campaña de excavación 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, II, pp. 28-35.
- MOLINA, E., 1972: La cora de Tudmir según al-Udri (siglo XI): Aportaciones al estudio geográfico descriptivo del SE peninsular, *Cuadernos de Historia del Islam*, Serie Monográfica-Islámica Occidentalia 3.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR Int. Ser. 588, Oxford.
- SIRET, L., 1906: *Villaricos y Herrerías: Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Madrid.
- TAPIA GARRIDO, J. A., 1986: *Almería musulmana I (711-1172)*, Historia general de Almería y su provincia, tomo III, Almería.